

Oct. Mi pena es mucha, [ap.  
Pues la muerta ceniza es viva llama.  
Mar. Inclito César, cuya heroica fama.....

*Salen los Soldados con el TETRARCA y  
POLIDORO.*

Sold.1. Con el criado aquí el Tetrarca viene.  
Tetr. Qué miro! Con el César Mariene? [aparte.  
¿Pues no bastaba, cielos!  
Ir á morir, sino á morir de zelos?  
Pol. Qué son zelos? ; Pluguiera [aparte.  
Á Baco, para mi zelos hubiera,  
Y no hubiera un garrote,  
Que anda desde la nuez hasta el cogote  
Ya haciéndome cosquillas!

Oct. Su castigo  
Diré despues. — Prosigue. [á Mariene.

Mar. Ya prosigo.  
Inclito César, cuya heroica fama  
Al alcázar se eleva de la luna,  
Cuando con labios de metal te aclama  
Su Júpiter y Dios de la fortuna:  
Si, cuando él á relámpagos se inflama,  
El Iris le serena, en mi importuna  
Suerte, que eres mi Júpiter se vea,  
Y el Iris de mi paz tu laurel sea.  
Y pues tu nombre en láminas se escribe,  
Que el tiempo, que mas vuela, que mas corre,  
Ni con las torpes alas le derribe,  
Ni con las plantas trágicas le borre:  
Vive piadoso, generoso vive,  
Y del sol coronada la alta torre,  
Que al águila de Roma le dió nido,  
Verás triunfar del tiempo y del olvido.  
Yo soy la desdichada Mariene,  
Dijera bien la desdichada esposa  
De ese, contra quien ya tu ceño tiene  
Blandida la cuchilla rigurosa.  
Si una línea de púrpura detiene  
Del mas noble animal la mas furiosa  
Accion, deten tú el paso á tus enojos,  
Pues son líneas de púrpura mis ojos.  
Mas ay! que en vano á tus piedades pido  
La vida, que has de darme generoso;  
Que eres Rey, y has de ser compadecido;  
Que eres valiente, y has de ser piadoso;  
Que eres noble, y has de ser agradecido;  
Que eres tú, y has de ser tan victorioso,  
Que conozcas, que alcanza menos gloria  
El que con sangre mancha la victoria.  
No pues el que te espera heroico asiento,  
Construyas en cadahalso duro y fuerte,  
No el triunfal carro en triste monumento,  
No el fausto en ceremonias de la muerte,  
No la música en mísero lamento,  
No la felicidad en triste suerte,  
La gala en luto, en pena la alegría;  
No echas á mal tan venturoso dia.  
Entra triunfando, pero no venciendo;  
Entra venciendo, pero no vengando;  
Que mas aplauso has de ganar, entiendo,  
Perdonando, señor, que castigando.  
Halle piedad la que lloró pidiendo,  
Halle piedad la que pidió llorando;  
Y pues son dos, siquiera una reciba,  
Ó que yo muera, ó que mi esposo viva.

Tetr. ¿Quién de dos muertes sitiada [aparte.  
Vió su vida tan á un tiempo?  
Que, negada ó concedida,  
De cualquiera suerte muero.

Pol. Hay tal infamia! ; que lloro [aparte.  
Por su marido, pudiendo  
Llorar por mí, que á estas horas

Mas de sentenciado tengo  
La cara, que él!

Oct. Bien se deja [aparte.

Ver, que Aristobolo al trueco  
Del criado, y ver, que estaba  
En el retrato suspenso,  
Fingiendo ser muerta, quiso  
Desvanecer mis afectos.  
Por mí, por ella y por él  
Importa que satisfecho  
Viva; pues ha de vivir.  
¿Adónde hallará el ingenio  
Disculpas para un marido,  
Que es plática de tal riesgo,  
Que aun satisfaciendo agravia?  
Mas no hablando con él, puedo  
Darle á él la satisfaccion. —  
¿Alzad, señora, del suelo!  
Una vida me pedis,  
Y aunque es verdad que lo siento,  
Enmiende el pesar de oiros  
El gusto de obedeceros.  
Mas no me lo agradezcais;  
Que si una vida os ofrezco,  
Es, porque os debo una vida,  
Sin saber á quien la debo.  
Vuestro hermano, entre otras joyas,  
Perdió este retrato vuestro;  
Y sin saber cuyo fuese,  
De que hago testigo al cielo,  
Y á cuantos dioses adoro,  
Solo por ser tan perfecto,  
Mandé á un pintor, que me hiciese  
Del una imagen de Vénus.  
Esta pues constituida  
Ya una vez en deidad, viendo  
Un peligro en que me hallaba,  
(Decir cual fuese no quiero,  
Porque olvidaré el perdon,  
Si del delito me acuerdo)  
Del me libró, de manera  
Que, aunque Vénus fuese el dueño  
Del acaso, fuisteis vos  
Del acaso el instrumento.  
Y así, en términos pagando  
El haberos interpuesto  
Entre otro acero y mi vida,  
He de hacer con vos lo mesmo,  
Hoy que os advierto interpuesta  
Entre otra vida y mi acero.  
Viva vuestro esposo, y no  
Solamente viva, pero  
Á su honor restituido.  
Y por no dejar á riesgo  
Vuestros ojos de que lloren  
Otra vez, ni oiros, ni veros  
En mi vida, (la voz miente, [aparte.  
No el alma) perdon concedo  
Á vuestro hermano y á cuantos  
En este levantamiento  
Cómplices fueron. Y en fin,  
Porque ni al llanto, ni al ruego  
Quede nada que pedirme,  
Aun vuestro retrato os vuelvo;  
Que no es decoro ser mio  
El dia que sé, que es vuestro.  
Tomad pues. [Dásele.

Mar. ; Vivas los siglos

Del Fénix!

Tetr. Y tan eternos,  
Como deseará esta vida,  
Que ya como tuya ofrezco,  
Porque el ser dádiva tuya,  
La crezca el merecimiento

Á Mariene.

Mar. Felice,  
Dulce esposo, amado dueño,  
El dia que vuelvo á verte  
En mis brazos, quien en ellos.....  
Mas no, que el de mi decoro, [aparte.  
No es el de mi sentimiento.

Tetr. ; Qué dichosos desengaños, [aparte.  
Haber sabido, el primero,  
El acaso del retrato;  
Y el segundo, hallar secreto  
Aquel rigor, que fié  
De Filipo y Tolomeo!

Tol. ; Ya qué tengo que temer? [aparte.  
Pues anda tan fina, es cierto,  
Que tener quiere su enojo  
En la cárcel del silencio;  
Y luego dirán, que no hay  
Muger, que guarde secreto.  
Así me sucedan bien  
Los medios, que tengo puestos  
En la libertad de Libia,  
De que avisada la tengo  
Con el mismo, que esta noche  
Ha de abrir el aposento,  
Para que pueda librarla.

Oct. Mi tienda armad; que no quiero  
Entrar en Jerusalen,  
Hasta que el recibimiento  
De imperial triunfo aperciba. —  
Hermoso prodigio bello, [aparte.  
¿Qué me sirve haberte hallado,  
Si cuando te hallo, te pierdo?

Mar. Hasta dejarte en tu tienda,  
Vamos todos.

Tetr. Yo el primero,  
Como el mas interesado,  
Seré quien vaya diciendo:  
Viva Octaviano!

Todos y Music. Viva!  
; Y en los campos de oriente  
Ciñan su áugusta frente  
Sacro el laurel, pacifica la oliva!  
; Viva Octaviano, viva!

[Con esta repetición se van todos, y quedan Polido-  
ro y Soldados.

Sold.1. ; Por qué vos, pues perdonado  
Estais, en su seguimiento  
No vais, dándole con todos  
Las gracias?

Pol. Porque no quiero,  
Que tan gran supercheria,  
Como conmigo se ha hecho,  
No se hiciera, vive Apolo!  
No digo yo con un negro,  
Pero ni con un capon,  
Que aun es muchísimo menos,  
Cuanto va desde ser hombre  
Á solo empezar á serlo.

Sold.1. Qué supercheria?  
Pol. ; No fuisteis

Vos, quien me dijo, viniendo,  
Que venia á ser ahorcado?

Sold.1. Yo lo dije.  
Pol. Pues qué es dello?

¿Es bien hacerme caer  
En falta con todo un pueblo,  
Que estaba ya convidado?  
¿Es juego de niños esto?  
; Venga usted á ser ahorcado;  
Vaya usted, que ya está absuelto!  
¿Qué ha de decirse de mí,  
Sino que soy un grosero,  
Y no valgo cuatro cuartos

Para ahorcado? Y fuera desto,  
¿Qué ahorcado no es como un pino  
De oro, en el comun lamento  
De las viejas que le lloran?  
¿Está por ventura el tiempo  
Para no ser pino de oro,  
Siquiera por un momento?  
La costa que tenia hecha  
De mas de cuatro mil gestos,  
Para escoger los que habia  
De ir por el camino haciendo,  
¿Qué he de hacer della? Y despues  
¿Qué dirán de mí los ciegos,  
Que la jácara tendrán  
Escrita ya de mis hechos?  
Ello he de morir ahorcado,  
Que mi honra es lo primero;  
Y así ustedes no se censan;  
Que, aunque les pese, he de hacerlo.  
Pues luego es bobo el delito,  
Sino oír al pregonero:  
Esta es la justicia á este hombre,  
Por Principe contrahecho.

Sold.1. Ande el menguado.

Sold.2. Este es loco.

Pol. Hablemos bien, caballeros;  
Que no es loco, ni menguado  
Quien tiene mi entendimiento.

Sold. Dejarle para quien es.

Pol. Han de ahorcarme, ó sobre eso  
Me mataré con mi padre,  
Con mi tío y con mi abuelo.  
Y para satisfacer  
Hoy á todo el universo,  
De que no queda por mí,  
Á voces iré diciendo:  
Esta es la justicia á este hombre,  
Por Principe contrahecho.

Sold.1. Pues por vida.....!  
Pol. Qué me jura?

*Sale ARISTOBOLO.*

Arist. ¿Polidoro, pues qué es esto?

Sold.2. No es nada.

Pol. No es sino mucho.

Arist. Qué es? di.

Pol. Un atrevimiento  
Y un desacato muy grande,  
Que aquí contigo se ha hecho;  
Pues siendo yo tu persona,  
Ahorcarme quisieron estos;  
Y no pudo ser á mí,  
Cuando yo no era yo mesmo,  
Porque hacia tu papel.

Arist. Pues si conmigo es el duelo,  
Satisfecho le perdono,  
Porque no te quejes dellos. —  
¿Dónde está el Emperador?

Sold.1. En su tienda.

Arist. Pues yo quiero

Irle á agradecer la vida

Á la piedad de su pecho.

Pol. Yo sabré de aquí adelante

El papel que represento. [Vanse todos.

*Salen el TETRARCA, MARIENE y Damas.*

Tetr. ¿Despues de darme la vida,  
Que yo tan á costa compro  
De los agravios que callo,  
De las desdichas que lloro,  
Torciendo las blancas manos,  
Humedeciendo los ojos,

Turbada la voz del pecho,  
Pálido el color del rostro,  
Hasta el palacio has llegado,  
Y en él á lo mas remoto  
De sus cuartos? pues qué es esto?  
Mira, que es afecto impropio  
Del beneficio, cobrarle  
Tan presto. No riguroso  
Tu pecho aquel bruto sea,  
Que, viendo el veloz arroyo  
De una fuente inficionado  
Del áspid, noble y piadoso  
Le enturbia, porque no beba  
El caminante, que absorto  
De ver enturbiar la plata,  
Que le brindó con sonoro  
Acento á beber cristal  
En penada copa de oro,  
Maldice al bruto, ignorando  
El favor. Yo así dudoso  
No agradeceré la vida,  
Si con agravios la logro;  
Que es turbar los beneficios,  
Embozarlos con enojos.

Mar. Ya hemos llegado hasta el cuarto [á las Damas.  
Prevenido; salios todos. —  
Tú tenme abierta esa puerta, [á Sirene.  
En tanto que yo dispongo  
Cerrar esotra. [Vanse las Damas.

Tetr. Qué es esto? Fortuna, [aparte.

Mar. Ya estamos solos.

Tetr. Qué miras?

Mar. Miro el puñal,  
Que del reloj presuroso  
De mi vida fue el volante.

Tetr. En un peligro notorio  
De mi vida le perdí.

Mar. Pues escucha.

Tetr. Ya te oigo.

Mar. Bien pensarás, o cobarde  
Amante, o tirano esposo,  
Aleve, cruel, sangriento,  
Bárbaro, atrevido y loco,  
Bien pensarás, que pedir  
Á aquel Monarca famoso,  
Á aquel valiente Romano,  
Á aquel Capitan heroico,  
Cuya vida el ave sea,  
Que en sagrado mauseolo,  
Nace, vive, dura y muere,  
Hijo y padre de sí propio,  
La tuya comprando á precio  
De suspiros y sollozos  
Ha sido piedad y amor  
De mi pecho generoso;  
Pues no ha sido, no, piedad,  
Ni amor; afecto rabioso  
Y venganza sí; porque  
No hay otro estilo, no hay otro  
Camino de castigar  
Un ingrato pecho, como  
Pagarle con beneficios,  
Cuando ofende con enojos;  
Que merced hecha á un ingrato,  
Mas que merced, es oprobrio.  
No pues por librarte, no,  
Del veneno riguroso,  
Turbé el cristal, aprendiendo  
Piedades del unicornio;  
Antes para que le bebas,  
Te le enturbí con embozos;  
Y al revés de la piedad  
De aquel animal piadoso

Procedí; pues él cubrió  
El beneficio de polvo,  
Y yo de halagos la ofensa.  
Mira lo que hay de uno á otro,  
Que él desdora las piedades,  
Y yo las crueldades doro.  
No me diera, no, venganza,  
Verte morir, cuando noto,  
Que es la muerte en los afanes  
Última línea de todos;  
Verte vivir, sí, ofendido,  
Aborrecido y quejoso.  
Porque en el mundo no hay  
Castigo mas riguroso  
Para un ingrato, que verse  
Olvidado de lo propio  
Que se vió amado. El que llega  
A esto, cómo vive? cómo?  
Fuera desto, por mí misma,  
Por mi honor, por mi decoro,  
Pedí tu vida, encubriendo  
Las causas con que me enojo;  
Que saben todos quien soy,  
Y quien eres uno solo;  
Y no, por ganar con uno,  
Había de perder con todos.  
Tu vida pedí en efecto,  
Porque sepas, que no ignoro,  
Que has vivido en esta ausencia  
De mi muerte cuidadoso.  
Este papel, esta firma  
[Saca la carta del Tetrarca.  
Te convenza. ¡Con qué asombro  
Le miras, quedando viva  
Estatua de nieve y plomo!  
En mi mano está; no tienes  
Que examinar estudioso,  
Como vino á ella, porque  
La tierra, viendo el adorno  
Y la hermosura que debe  
Á ese cristalino globo,  
Que parte la luna á giros,  
Que el sol ilumina á tornos,  
Le ofreció de no encubrirle  
Nada en su centro mas hondo;  
Que aun los cielos, con ser cielos,  
Dan las mercedes á logro.  
¿Tú eres, (¡aquí de mi aliento.....)  
Tú, (desmayo al primer soplo,  
Con mis lágrimas me anego,  
Con mis suspiros me ahogo!)  
De Jerusalem Tetrarca?  
¿Tú eres rama de aquel tronco?  
¡Qué bien dice aquel que dice,  
Que eres bajo y afrentoso  
Idumeo, cuya cuna  
Bárbara es! ¿Qué mas apoyo  
Desta opinion, que tus zelos  
Infames, como alevosos?  
¿Qué fiera la mas cruel,  
Qué bruto el mas riguroso,  
Qué pájaro el mas aleve,  
Qué bárbaro el mas ignoto,  
Mató muriendo; pues antes  
De hombres, fieras y aves oigo,  
Que mueren, dando la vida?  
Dígallo en bramidos roncros  
La vibora, que, mordiéndolo  
Sus entrañas, poco á poco  
Se despedaza, sacando  
Muchas vidas de un aborto;  
Dígallo el ave, que muestra  
El pecho en mil partes roto,  
Y por dar la vida, muere

Desangrada entre sus pollos;  
Dígallo el bárbaro pues,  
Que, al peligro mas notorio  
Expuesto el pecho, á su espalda  
Pone á su esposa, y piadoso  
Es escudo de su vida  
Contra la pluma y el plomo.  
Mas tú, mas que todos fiero,  
Mas tú, mas bruto que todos,  
Mas tú, mas bárbaro en fin,  
No solo apenas, no solo  
Favoreces lo que amas,  
Pero avaro de los gozos,  
Aun muriendo no los dejas;  
Bien como el que codicioso,  
Amante de sus riquezas,  
Porque no las goce otro,  
Manda, que despues de muerto  
Le entierren con su tesoro.  
Supongo, que fue fineza  
Este decreto, supongo,  
Que fue con zelos; que nada  
Quiero dejar en tu abono:  
¿Quién muriendo pues previno,  
Avariento ó cauteloso,  
Llevar desde aqueste mundo  
Prevenções para el otro?  
Si es nuestra vida una flor,  
Sujeta al mas fácil soplo  
De los alientos del austro,  
De los suspiros del noto,  
Que, en espirando ella, espira  
Todo cuanto vemos, todo  
Cuanto gozamos, ¿qué error  
Dispuso, que tú zeloso  
Prevengas para el sepulcro  
Las riquezas y los gozos?  
¿Qué hazaña de amor es esta?  
Y pues examino y toco,  
Que podrá vivir mi pecho  
Mas seguro y mas dichoso  
Aborrecido, que amado,  
Desde aquí á mi cargo tomo  
El hacer que me aborrezcas;  
Que aunque pudiera con otro  
Medio huir de tí, y vivir  
En el clima mas remoto,  
Donde el sol avaramente  
Dispensa sus rayos rojos,  
Ú donde pródigo abrasa  
Menudas arenas de oro,  
Mas feliz sin tí, y conmigo:  
No he de dar con tal divorcio  
Que decir al mundo; y esto  
Se quedará entre nosotros.  
En tu vida, ni en mi vida  
Me has de mirar sin enojos,  
Me has de hablar sin sentimientos,  
Me has de escuchar sin oprobrios,  
Ver sin suspiros los labios,  
Ver sin lágrimas los ojos.  
Y este obscuro velo, puesto  
Siempre delante del rostro,  
Estorbará el que te vea,  
Siendo mis reales adornos  
Eternamente este luto,  
Y en aqueste cuarto solo  
Viviré con mis mugeres,  
Guardando viudez en todo.  
Y nunca me entres en él,  
Que, por los dioses que adoro!  
Que de la mas alta almena  
Me arroje al sepulcro undoso  
Del mar, donde infelizmente

Me oculte en su centro hondo.  
Y no me sigas; porque  
Te miro con tanto asombro,  
Con tanto temor te hablo,  
Con tanto pavor te oigo,  
Que pienso, que ya se cumple  
De aquel judiciario docto  
El hado; pues si él me dijo,  
Que tu acero prodigioso,  
Y el mayor monstruo del mundo  
Me amenazan, hoy conozco  
La verdad; pues si entras dentro,  
Huyendo del uno al otro,  
O me ha de matar tu acero,  
O el mar, que es el mayor monstruo.

[Éntrase, cerrando la puerta.

Tetr. ¡Hasta aquí pudo, hasta aquí  
Llegar un hado cruel!  
¿El papel mismo, el papel,  
Que con Filipo escribí  
Á Tolomeo (ay de mí!)  
Tiene Mariene? ¡Fuerte  
Dolor! Y ella, (injusta suerte!)  
De mi rigor ofendida,  
Me ha dilatado la vida,  
Por dilatarme la muerte.  
No me quejo del rigor,  
Con que se queja á los cielos;  
Bien lo merecen mis zelos,  
Bien lo merece mi amor;  
Mas quéjome de un traidor  
Tan aleve y tan cruel.  
Mas ay de mí! que no es dél  
La culpa, que solo es mía;  
Que esto merece quien fia  
Sus secretos de un papel.  
Ni sé qué hacer, ni decir;  
Que entre uno y otro pesar,  
Ya ni me puedo quejar,  
Ni dejarlo de sentir.  
Desenjojarla es mentir;  
Porque es mi amor de manera,  
Mi pasión tan dura y fiera,  
Que si en tanta confusion  
Hoy volviera á la prison,  
Hoy al delito volviera.  
Porque ella al fin no ha de ser,  
Ni vivo, ni muerto yo,  
De otro nuevo dueño, no;  
Que mi amor se ha de ofender,  
Aunque no lo llegue á ver.  
En parte gusto me ha dado  
El que se haya declarado,  
Pues en esta ocasion ya,  
Sin escándalo, estará  
Siempre este cuarto cerrado.  
Cerrárele por defuera,  
Y yo mismo no entraré  
En él; porque aun yo no sé,  
Si á mí otros zelos me diera.  
Y si hiciera, sí, si hiciera;  
Pues si á mirarme llegara  
En sus brazos, y pensara,  
Que era tan dichoso, allí  
Me desconociera á mí,  
Y que era otro imaginara.  
De suerte, que mis desvelos,  
Enseñados á desdichas,  
Tuvieran miedo á mis dichas,  
Pues ellas me dieran zelos.  
¿Quién son estos desconuelos?  
¿Quién es aqueste rigor,  
Cuya pena, cuyo horror,  
Que no es discurso prolijo,

Ni envidia, ni amor, es hijo  
De la vida y del amor?  
Hecho de heridos despojos,  
Tiene de Sirena el canto,  
Y de cocodrilo el llanto,  
De basilisco los ojos,  
Los oídos para enojos  
Del áspid: luego bien fundo,  
Siendo monstruo sin segundo  
Esta rabia, esta pasión  
De zelos, que zelos son  
El mayor monstruo del mundo.

Salen FILIPO y TOLOMEO.

Fil. ¿Cómo te daré, señor,  
El parabien de tu vida?  
Tetr. Viendo la tuya rendida  
Á manos de mi rigor.  
Fil. En qué te ofendí?  
Tetr. ¡Traidor,  
Poco leal, menos fiel!  
¿Qué hiciste, di, de un papel  
Que.....?  
Tol. Ya mis desdichas creo. [aparte.  
Fil. No era para Tolomeo?  
Tetr. Si.  
Fil. Pues él te dirá dél.  
Tol. ¿Qué poco duró (ay de mí!) [aparte.  
El secreto en la muger!  
Tetr. Di tú, traidor..... [á Tolomeo.  
Tol. ¿Qué he de hacer? [aparte.  
Tetr. Un papel, que te escribí,  
Qué es dél?  
Tol. La verdad aquí [aparte.  
Es la disculpa mejor. —  
Una dama,.....  
Tetr. Di!  
Tol. Señor,  
¿A quien sirvo para esposa,.....  
Tetr. Prosigue!  
Tol. De mí zelosa,  
(Necios delitos de amor)  
Me le quitó de la mano,  
Y ella.....  
Tetr. No prosigas, no,  
Y castigue ese error yo..... [Saca la espada.  
Fil. Tente, señor!  
Tetr. Por mi mano.  
Tol. Ya esperar aquí es en vano;  
La fuga mi vida guarde. [Vase.  
Fil. Huye, Tolomeo!  
Tetr. Ha cobarde!  
Si al mismo cielo te subes,  
Campana serán las nubes,  
Que hagan de mi honor alarde.  
[Vase tras él, y Filipo deteniéndole.

Vuelve á salir TOLOMEO, huyendo del TETRARCA, que le sigue, y FILIPO.

Tol. ¿Dónde de tanto rigor  
Estaré seguro?  
Fil. Advierte, [al Tetrarca.  
Que, huyendo tu acero fuerte,  
Al campo salió, señor;  
Y ya del Emperador  
Hasta la tienda ha llegado.  
Tetr. Pues válgale ese sagrado  
Por ahora, aunque no sé,  
Como un punto vivirá,  
Ofendido y no vengado.  
[Vanse el Tetrarca y Filipo, y quédase  
Tolomeo.

Sale OCTAVIANO.

Oct. Hombre, que turbado y ciego,  
Robado el color, y puesta  
La mano en la espada, osas  
Haber entrado en mi tienda,  
Cuando he mandado, que todos  
Solo me dejen en ella  
Con mis pesares, si acaso  
Alguna traición intentas,  
Buena ocasión has hallado.  
Qué aguardas?  
Tol. Detente, espera,  
Que es lealtad, y no traición,  
La que á este lance me fuerza.  
Oct. Quién eres?  
Tol. Soy un soldado,  
Hijo infeliz de la guerra,  
Que llegué, por mis servicios,  
Á ser Capitan en ella  
De las guardias del Tetrarca,  
Y de Sion, en su ausencia,  
Gobernador.  
Oct. ¿Qué pretendes?  
Tol. No mi vida, aunque pudiera;  
La de Mariene sí,  
Que es mi señora y mi Reina.  
Oct. Buenas cartas de favor  
Traes; di, y lo que fuere sea.  
Tol. ¡O Libia, cuanto el empeño [aparte.  
De tu libertad me arriesga,  
Pues por tí de una verdad  
He de hacer una cautela! —  
El Tetrarca enamorado  
Tanto de su esposa bella  
Vivió, que intentó pasar  
Á la práctica experiencia  
De que amores y privanzas,  
Cuando á sus aumentos llegan,  
Es de la felicidad  
Declinación la tragedia.  
Viendo pues, que de su muerte  
Pronunciada la sentencia  
Estaba, y viendo, que tú,  
Enamorado de verla,  
En dos retratos la amabas,  
(Que todo aquesto me cuenta  
Quien trajo una carta) alevé  
Dispuso mandarme en ella,  
Que yo, como quien aquí  
La asistía de mas cerca,  
La atosigase y matase,  
Cuyos zelos de manera,  
Al verla hoy viva y contigo,  
Crecieron, con la sospecha,  
De que por ella tomaste  
Á Jerusalem la vuelta,  
Que en vez de que agradecido  
De que su vida pidiera  
Con tantas ansias, llegó  
Con ella á palacio apenas,  
Cuando en un obscuro cuarto  
La encerró, y con saña fiera  
Conmigo embistió á matarme.  
Por no haberla hallado muerta.  
Dél es de quien vengo huyendo,  
Á darte la infeliz nueva,  
De que Mariene está  
Por tí en tanto riesgo puesta,  
Que no tiene de su vida  
Seguridad; pues es fuerza  
Quien en ausencia lo manda,  
Que lo ejecute en presencia.  
Pues eres César, señor,

Y tan generoso César,  
Que para victorias tuyas  
Faltan plumas, faltan lenguas,  
Del poder deste tirano  
La saca, porque te deba  
El sol su mejor aurora,  
La aurora su mejor perla,  
La tierra su mejor sol,  
Y el cielo su.....

Oct. Cesa, cesa!  
Calla, calla! no prosigas!  
¡No en la persuasión me ofendas!  
¿Expuesta Mariene, cielos!  
Y por mi ocasión expuesta  
Á tanto riesgo? ¿qué aguardo?  
No soy quien soy, si por ella  
No pierdo la vida. Iré  
Donde..... Mas con mas prudencia  
Lo he de mirar; que no es bien,  
Que la información primera  
Me lleve tras sí; y mas, cuando  
No es cobarde la sospecha  
De todos estos. — Soldado,  
Mira si verdad me cuentas.  
Tol. Tanto, que á la misma torre,  
Adonde encerrada, presa  
Y afligida está, señor,  
Te llevaré á que la veas,  
Luego que baje la noche  
De pardas sombras cubierta.  
Oct. ¿A la misma torre?  
Tol. Si;  
Porque yo tengo.....  
Oct. Di apriesa!  
Tol. ¿Para qué de cosas sirve [aparte.  
Hoy mi amor! — Llave maestra  
De sus jardines. Si acaso  
De mi lealtad te rezelas,  
Lleva tus guardias contigo,  
Y todo el palacio cerca,  
Para que en cualquiera trance,  
Llegando una vez á verla,  
Como he dicho, en su socorro,  
Asegures tu defensa, —  
Y yo la vida de Libia; [aparte.  
Pues que no dudo, que, puesta  
La ciudad en confusión,  
Podré ir á favorecerla.  
Oct. Tan á los reparos sales,  
Que ya nada dudo, y sea  
En fin lealtad ó traición,  
Por verte, Mariene bella,  
Iré; y si es á darte vida,  
Quiera amor, que lo agradezcas. [Vase.

Salen MARIENE y las mugeres que puedan,  
unas con luces, que pondrán en un bufete, y  
otras con azafates.

Mar. Dejádme morir!  
Sir. Advierte,  
Que esa pena, ese dolor,  
Mas que tristeza, es furor,  
Y mas que furor, es muerte.  
Mar. Es tan fuerte  
Mi mal, es tan riguroso,  
Que no me mata de fiel;  
Sin ver él,  
Que ser conmigo piadoso,  
No es dejar de ser cruel.  
Dam. 1. Ya que, aborreciendo el lecho,  
En el jardín te has estado  
Hasta esta hora, dé el cuidado

Blandas treguas al despecho.  
Mar. Mal sospecho,  
Que pueda el sueño aliviar  
Mi pesar;  
Pero porque no pagueis  
La culpa, que no teneis,  
Empezadme á destacar.  
[Van recogiendo en los azafates todos los adornos,  
que se quita.  
Sir. ¿Quieres, mientras desafia  
Al sol esplendor tan bello,  
Desmarañando el cabello  
De los adornos del día,  
La voz mía,  
Algo te divierta?  
Mar. No;  
Porque yo  
No quiero, que me mejore  
Quien cante, sino quien lllore.  
Sir. Filósofo hubo, que halló  
Causa en la naturaleza  
Para aumentar la armonía  
Al alegre la alegría.  
Como al triste la tristeza.  
Mar. Pues empieza,  
Con calidad, que el dolor  
Hagas mayor.  
Sir. Con una letra será,  
Que, aunque es antigua, podrá  
Conseguir eso mejor.  
[canta] Ven, muerte, tan escondida,  
Que no te sienta venir,  
Porque el placer del morir  
No me vuelva á dar la vida.  
Mar. Bien sentida,  
Y declarada pasión.  
¿Cuyos son  
Esos versos?  
Sir. No lo sé,  
Porque acaso los hallé,  
Estudiando otra canción.  
Mar. Vuélvelos á repetir,  
Porque yo con ellos pida.....  
Las dos. Ven, muerte, tan escondida,  
Que no te sienta venir.  
Mar. Mas si á divertir  
Llego mi ansia entretenida,  
El canto impida,  
Que ya no los quiero oír.....  
Las dos. Porque el placer del morir  
No me vuelva á dar la vida.

Salen OCTAVIANO y TOLOMEO.

Tol. Pisando las negras sombras  
En el silencio nocturno,  
El jardín has penetrado,  
Al tiempo que al cuarto suyo  
Se va retirando ella.  
Oct. Ya tus verdades no dudo,  
Ni su prisión; pues tan sola  
Está, y vestida de luto  
Todavía. Tú á la puerta,  
En tanto que me aseguro  
De si es acaso ó malicia,  
Pues menos ruido hará uno,  
Me espera.  
Tol. Si haré, teniendo  
La gente, que has traído á punto  
Para cualquier accidente. [Vase.  
Oct. Tanto de verla me turbo,  
Que no sabré discurrir,  
Si esto es ya pesar ó gusto.  
Mar. Vuelve, Sirene, pues es  
Tan á mi intento el asunto.

Tú, Laura, cierra esas puertas.  
 Sir. Obedecerte procuro.  
 [canta] Ven, muerte, tan escondida.....  
 Dam. 1. Y yo tambien, pues acudo  
 A cerrar las puertas.  
 [Al ir hácia donde está Octaviano, él la detiene,  
 y ella deja caer el azafate, huyendo.]  
 Oct. No  
 Lo intentes; que es dolor sumo,  
 Sin luz y sol, quedar ciego  
 Dos veces.  
 Dam. 1. Qué veo, y escucho?  
 Ay de mí infeliz!  
 Mar. Qué es eso?  
 Dam. 1. El mal embozado bulto  
 De un hombre, que ha entrado aqui.  
 Mar. Hombre aqui?  
 Oct. Ya hablar no excuso.  
 Mar. Dad voces!  
 Sir. Yo no podré;  
 Que aun como respirar dudo.  
 [Vanse las Damas huyendo y dejando caer azafates  
 y adornos.]  
 Dam. 1. Ni yo, que apenas aliento. [Vase.]  
 Dam. 2. Ni yo, que medrosa huyo. [Vase.]  
 Mar. Huya tambien yo.  
 [Desembózase Octaviano, y detiénela.]  
 Oct. Teneos  
 Vos, y reparad el susto;  
 Que mas, que para enojaros,  
 Para servir os busco.  
 Mar. ¿ Vos, señor; pues cómo, si,  
 Aqui, yo, cuándo.....?  
 Oct. Quien pudo,  
 Antes de veros, amaros,  
 Despues de veros, mal dudo,  
 Que dejar de amaros pueda.  
 Mar. No son de César Augusto  
 Esas razones.  
 Oct. Si son;  
 Pues mas á veros me indujo  
 Vuestro daño, que mi afecto,  
 Vuestro riesgo, que mi gusto.  
 Yo he sabido, que en poder  
 De tirano dueño injusto  
 Estais, expuesta al peligro  
 De tan sacrilego insulto,  
 Como que obre por su mano  
 Lo que á la agena dispuso.  
 Á poner en salvo vengo  
 Vuestra vida.  
 Mar. El labio mudo  
 Quedó al veros, y al oiros  
 Su aliento le restituyo,  
 Animada para solo  
 Deciros, que algun perjurio,  
 Aleve y traidor en tanto  
 Malquisto concepto os puso.  
 Mi esposo es mi esposo, y cuando  
 Me mate algun error suyo,  
 No me matará mi error;  
 Y lo será, si dél huyo.  
 Yo estoy segura, y vos mal  
 Informado en mis disgustos;  
 Y cuando no lo estuviera,  
 Matándome un puñal duro,  
 Mi error no me diera muerte,  
 Sino mi fatal influjo;  
 Con que viene á importar menos  
 Morir inocente, juzgo,  
 Que vivir culpada á vista  
 De las malicias del vulgo.  
 Y asi, si alguna fineza  
 He de deberos, presumo,

Que la mayor es, volveros.  
 Oct. Sí haré, si vuestro discurso,  
 Como salva mi primero  
 Motivo, salva el segundo.  
 Un retrato tenia vuestro,  
 A cuyo hermoso dibujo,  
 Sin saber cuyo era, daba  
 Mi humana adoracion culto.  
 Por sanear sospechas, (ya  
 Lo visteis) sabiendo cuyo  
 Fuese, os le di; y pues sirvió  
 Ya en vuestro abono, no dudo,  
 Que con justicia le pido.  
 Mar. No haceis; que tenerle es uno  
 Por acaso, y otro es  
 Por voluntad; y á este puro  
 Fuego abrasará mi mano,  
 Si en ella el menor impulso  
 Reconociera de que  
 Para volvérosle tuvo.  
 Oct. No hiciérais; porque impidiera  
 Yo llegar al ardor suyo,  
 Estorbando asi la accion.  
 [Quiere tenerla la mano, y ella lo resiste.]  
 Mar. Es atrevimiento injusto. [Vase.]  
 Oct. No es sino justo deseo. [Vase.]  
 Mar. Antes, á los cielos juro!  
 Que con vuestro mismo acero,  
 Que ya en mi mano desnudo  
 Está, me atraviese el pecho.  
 [Quita el puñal á Octaviano, que será el del  
 Tetrarca.]  
 Oct. Tente, muger! que confundo  
 Mis sentidos al mirar  
 No sé qué fatal trasunto,  
 Que ví otra vez.  
 Mar. Dese pasmó,  
 Dese pavor, que en tí infundo,  
 El contratiempo gozando,  
 Huiré, puesto el iracundo  
 Acero al pecho. — Mas cielos  
 ¿ No es el que fiero y sañudo  
 Me amenaza? Con mas causa  
 Ya de dos contrarios huyo.  
 Oct. Oye, espera!  
 [Arroja el puñal Mariene, entrase y siguela  
 Octaviano.]  
 Sale el TETRARCA.  
 Tetr. ¿ Quién, ladron  
 Del mismo tesoro suyo,  
 Dentro de su misma casa  
 Buscó sus bienes por hurto?  
 Hasta ahora la esclava no  
 Abrió. ¿ Qué triste discurro  
 El cuarto á la media luz  
 De escaso esplendor nocturno,  
 Que alli horrores late; y mas  
 Si á sus reflejos descubro  
 De mugeriles adornos,  
 Ajadamente difusos,  
 Sembrado el suelo! Qué es esto?  
 No me propongas, discurso,  
 Que bajel, que echa la ropa  
 Al mar, padece infortunios;  
 Que casa, que se despoja  
 De las alhajas que tuvo,  
 Estragos de fuego corre;  
 Pues ni la tormenta dudo,  
 Ni el incendio ignoro, cuando  
 Entre dos aguas fluctúo,  
 Entre dos fuegos me hielo,  
 Viendo, que me embisten juntos,  
 Para zozobrar, suspiros,

Para hacerme llorar, humos.  
 ¿ Estas arrojadas señas,  
 No son de ilustres, de augustos  
 Faustos despojos? ¿ aqueste [Levanta el puñal.]  
 No es el fiero puñal duro,  
 Que, registro de los astros,  
 Es aguja de sus rumbos?  
 ¿ No es este el que yo á Octaviano  
 Dejé? Sí! ¿ Pues quién le trujo  
 Aqui entre arrastradas pompas?  
 ¿ Pero para qué lo apuro,  
 Si es de los desconfiados  
 La imaginacion verdugo?  
 Tarde hemos llegado, zelos,  
 Tarde; tarde; pues no dudo,  
 Que quien arrastra despojos,  
 Habrá celebrado triunfos.  
 Si es dichoso el desdichado,  
 Que, siéndolo, no lo supo,  
 Desdichado del dichoso,  
 Que ya, sin serlo, lo tuvo  
 Por cierto; y pues que me pone  
 En mi mano mis influjos,  
 Á ellos muera antes que.....  
 Oct. [dentro] Espera!  
 Aguarda!  
 Tetr. Pero qué escucho?  
 Salen MARIENE y OCTAVIANO.  
 Mar. Será en vano; pues primero  
 Que logres..... Mas, cielos justos!  
 Qué es lo que miro?  
 Tetr. Turbado  
 He quedado.  
 Oct. Yo confuso.  
 Mar. Y yo confusa y turbada;  
 Pues entre dos daños de uno  
 Doy en otro, y ya no sé,  
 Cual dejo, ni cual procuro,  
 Cual pierdo, ó cual solicito,  
 Cual hallo al fin, ó cual busco;  
 Pues siempre tengo peligro,  
 Cuando paro y cuando huyo.  
 Tetr. Vista tu fuga, á tu honor  
 Este pecho será muro.  
 Oct. No temas, que de tu vida  
 Este pecho será escudo.  
 Tetr. Cumple pues lo que prometes. [Saca la espada.]  
 Oct. Asi verás, si lo cumplo. [Saca la espada.]  
 Mar. Ay de mí! Para salir  
 De tan justo ó tan injusto  
 Duelo, estas luces apague.  
 [Apaga las luces, y los dos se buscan.]  
 Tetr. ¿ Adónde, César perjuro,  
 Te escondes?  
 Oct. Yo no me escondo.  
 Tetr. No te encuentro, aunque te busco.  
 Mar. Tente, esposo! Ay infelice  
 De mí!  
 Oct. Á mi violento impulso  
 Muere, alevé!  
 Tetr. Aunque la espada  
 Perdí, con aqueste agudo  
 Puñal morirás.  
 [Encuentra á Mariene, y hiérela.]

Mar. Ay triste! [Cayendo.]  
 ; Tened piedad, dioses justos,  
 Pues aqui muero inocente!  
 Oct. Qué es lo que oigo?  
 Tetr. Qué escucho?  
 Oct. Vengaré su muerte.  
 Salen TOLOMEO y Soldados.  
 Tol. Entrad  
 Todos, que es grande el tumulto.  
 Salen las Damas y traen luces.  
 Todas. Llegad todas.  
 Sale LIBIA.  
 Lib. Á tan grande  
 Estruendo, romper no excuso  
 Mi prision.  
 Salen ARISTOBOLO, FILIPO y POLIDORO.  
 Arist. y Fil. Señor, qué es esto?  
 Pol. No haber gozado el indulto  
 Mariene, como yo.  
 Oct. Dar muerte al hombre mas bruto,  
 Mas bárbaro y mas sangriento,  
 Que ha eclipsado el sol mas puro.  
 Tetr. Yo no la he dado la muerte.  
 Todos. Pues quién?  
 Tetr. El destino suyo;  
 Pues que muriendo á mis zelos,  
 Que son sangrientos verdugos,  
 Vino á morir á las manos  
 Del mayor monstruo del mundo.  
 Arist. El mayor monstruo los zelos  
 Son siempre.  
 Tetr. Porque ninguno  
 De mí la venganza tome,  
 Vengarme de mí procuro,  
 Buscando desde esa torre  
 En el ancho mar sepulcro. [Vase.]  
 Oct. Seguidle todos, seguidle.  
 [Entran Tolomeo y Soldados, y vuelven á salir.]  
 Tol. Desesperado y confuso  
 Se arrojó al mar.  
 Oct. Retirad  
 Aquece cielo caduco,  
 Y diga en su monumento  
 Para los siglos futuros  
 El epitafio: Aqui yace,  
 Desfigurado su bulto,  
 La beldad mas milagrosa,  
 Muerta por zelos injustos.  
 Tol. Libia, tu mano merezca  
 Quien al peligro se expuso  
 De libertarte.  
 Lib. En llorando  
 De Mariene el infortunio.  
 Fil. En que acaba la tragedia,  
 Donde se cumplió su influjo.  
 Pol. Como la escribió su Autor,  
 No como la imprimió el hurto,  
 De quien es su estudio echar  
 Á perder otros estudios.